



LA IMAGEN

San Ignacio herido en Pamplona (20, Mayo, 1521): Hasta los 26 años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas con un grande y vano deseo de ganar honra. Y así, estando en una fortaleza que los franceses combatían, y siendo todos de parecer que se diesen, salvas las vidas, por ver claramente que no se podían defender, él dió tantas razones al alcaide, que todavía lo persuadió a defenderse, aunque contra parecer de todos los caballeros, los cuales se conhortaban con su ánimo y esfuerzo. Y venido el día que se esperaba la batería, él se confesó con uno de aquellos sus compañeros en las armas; y después de durar un buen rato la batería, le acertó a él una bombarda en una pierna, quebrándosela toda; y porque la pelota pasó por entrambas las piernas, también la otra fue mal herida. (Autobiografía 1)



Composición de lugar

Son muchos los lugares vitales en los que recibimos cañonazos como los de San Ignacio: enfermedad, accidentes, fracasos personales, muerte de un ser querido, quiebras económicas. Sitúate en los cañonazos que te han tocado más cerca recientemente o a lo largo de tu vida



Gracia que pido alcanzar:

Pido al Señor que pueda verle presente en los momentos de dificultad, para acoger su deseo de salvarme para abrirme a nuevas posibilidades de amor y de vida aún en medio de los problemas.



Textos

- Juan 11. La muerte y resurrección de Lázaro el amigo de Jesús.
 - Jesús era amigo de Marta, María y Lázaro, y queda desconcertado ante su enfermedad y muerte
 - Marta y María: "Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano"
 - Al ver a Jesús llorando, la gente comentaba "¡Cómo lo quería!"
 - Jesús respondió a Marta: "Yo soy la resurrección y la vida".
- Salmo 13: ¿Hasta cuándo, Señor?
- Éxodo 3, 1-10: "He visto la opresión de mi pueblo en Egipto"
- Autobiografía de San Ignacio 1 y 2



PRIMER ESCENARIO: PAMPLONA

HOJA DE ORACIÓN PERSONAL-PAMPLONA 1



Pautas para la oración:

- Contemplar, como si presente me hallase, el evangelio de la muerte y resurrección de Lázaro. Me centro en Jesús y su interioridad y sus sentimientos. Veo las personas, oigo lo que dicen los amigos y los enemigos. Entro en el diálogo de la escena y me quedo con Jesús.
- Relectura de mis sentimientos cuando llegan los cañonazos en la vida. Ante la crisis podemos sentirnos:
 - o Detenidos en todos los proyectos que teníamos, paralizados, encerrados, truncados, mutilados en nuestro cuerpo y en nuestros deseos. ¿Queda espacio para la vida interior?
 - o Vulnerables, ya no somos indestructibles, ni vivimos siempre consolados. ¿Hago “mudanza”, caigo en la regresión, la depresión o la dejación de responsabilidades, o me abro creativamente al Otro y a los otros?
 - o Desprogramados, porque tenemos que cambiar todos los planes y estamos confinados en una realidad distinta. ¿Opto por la separación y la reclusión o encuentro caminos de compasión, espacios de unión y reprogramación?
 - o Viviendo al límite donde vuelven las preguntas por el sentido de todo, las tentaciones, lo que no he resuelto. ¿Dejo espacio para una nueva revelación de quién es Dios, quienes son los otros y quién soy yo?
- ¿Cómo me han afectado personalmente los cañonazos en mi institución, familia, trabajo, comunidad, Iglesia?
- ¿Qué he descubierto de Dios en los momentos de dificultad y de crisis?



Coloquio

Reúno delante del Señor los sentimientos que he tenido en la oración. Y, en diálogo con Él, comparto lo que he vivido, y me permito expresarle a Él mis necesidades, sombras y luces, presencias y ausencias, y las esperanzas que me gustaría vivir en el presente y en el futuro.